

Si esto continúa...

Comedia en cinco actos muy cortos

ACTO I

EN LAS OFICINAS DEL "GRAND JOURNAL"

El secretario (entrando como un proyectil en el despacho del director y blandiendo un telegrama). — Una espantosa catástrofe, señor director! Las islas Lipari enteramente destruidas por un temblor de tierra. Mil víctimas. Población enloquecida. Miseria negra.

El director (compungido). — Ah, pobres desgraciados! Abramos inmediatamente una suscripción y encabezadla en nombre del "Grand Journal" con cincuenta mil francos.

El secretario. — Bien, señor director.



El director. — Mientras tanto, enviad aparte a esas pobres gentes cinco mil francos de mi bolsillo para que hagan frente á las necesidades más angustiosas.

El secretario (con emoción). — Usted obedece, señor director, á un pensamiento general.

El director. — ¡No sería una ignominia el abandonar á su triste suerte á tantos miles de seres humanos?

El secretario. — Sería un egoísmo sin nombre y yo me honraré uniendo mi modesto óbolo á vuestras copiosas liberalidades. (*Vase*).

ACTO II

SEIS MESES DESPUÉS

El secretario (haciendo una irrupción en el despacho directorial). — Otra catástrofe: esta vez en Texas. Tres mil casas destruidas. Ruinas y miseria por todas partes.

El director (haciendo á un lado la cabeza). — ¡Qué de tristezas en el mundo!

El secretario. — ¡Abriremos una suscripción!

El director. — No; pero enviad de mi parte dos mil francos á esos infelices.

El secretario. — Bien, señor director. (*Sale*).

ACTO III

SEIS MESES DESPUÉS

El secretario (entrando pausadamente en la dirección). — ¡Nuevo temblor de tierra, señor director!

El director. — ¡Ah!

El secretario. — En la Barbada; cinco mil víctimas. Terrible situación de los supervivientes. Hambre y peste inminentes.

El director. — Haga usted un artículo sobre ese tema. "El "Grand Journal" dirige á la población tan cruelmente tratada por el destino, la expresión de su simpatía, etc."

El secretario. — Muy bien, señor director... y como socorro? ¡No les enviamos nada!

El director. — No... no se puede condonar uno á una sangría suelta por pura filantropía. Sería el cuento de nunca acabado y pronto se fundiría la empresa más fuerte. Haga usted ese artículo.

El secretario. — Bien, señor director.

ACTO IV

SEIS MESES DESPUÉS

El director (habiéndole hecho llamar al secretario). — ¡Qué tenemos hoy de nuevo!

El secretario. — Nada de sensación. ¡Ah sí! Un temblor de tierra en Méjico. Seis mil muertos y...

El director. — Bien, y lo demás. ¡Aparte de esto, nada importante!

El secretario. — Nada... ¡Quiere usted leer el despacho con los detalles de la catástrofe?

El director. — ¡Oh! estas cosas se parecen todas... además, ya lo leeré mañana en el diario.

El secretario. — Bien, señor director. (*Sale*).

ACTO V

SEIS MESES DESPUÉS

El director (encontrando al secretario en el pasillo). — Hoy no ha entrado usted á decirme lo que hay de nuevo.

El secretario. — Nada que valga la pena... sino que hemos conseguido algunos contratos extranjeros de publicidad.

El director. — ¡Más vale así! Ahí está la vida de los periódicos.

El secretario. — Hasta luego, señor director... ¡Ah, me olvidaba! Acabamos de recibir un despacho telegráfico. Nos lo enviarán directamente las víctimas sobrevivientes de la catástrofe de Reikiark para anunciarlos su angustiosa situación. Temblor de tierra. Diez mil muertos.

El director. — ¡Todavía más! ¡No abaremos nunca con esos fastidiosos temblores de tierra! Se abusa, se abusa.

El secretario. — ¡Qué debemos hacer!

El director. — Decidies que haremos insertar su telegrama; pero que nuestra tarifa es de 20 francos la línea.

FEDERICO ISLY.